Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

esta fundación; y sin más recursos que los

que le produjeron algunas limosnas y el apoyo del obispo de Calahorra D. Diego Lopez de Zúñiga, le acometió firme y denodadamente. Era preciso estar dotado de toda la valentía que inspira la fé del católico para llevarlo á cabo; y no era menos necesario evitar la entrada en el pecho al desmayo para vencer las dificultades y entorpecimientos que diariamente le salían al paso. Pero todo lo venció Arteága; ni la mar que en tres largas millas se le interponía desde tierra, de la que conducía los materiales para la obra y que irritada á veces se la paralizaba en lar-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

gos periodos: ni el disgusto con que los operarios habitaban la desierta isla en la que les faltaban los elementos más indispensables para el sostenimiento de la vida: ni la constante oposición que demostraban para continuar la obra, hasta el extremo de abandonarla y de huir de la isla, fueron capaces de contener aquel espíritu templado en las aguas de la enerjía más tenáz y persistente. La obra, por fin se concluyó al cabo de tres años; y como si no fueran bastantes las penalidades que habia sufrido este hombre durante su construcción, á élla se trasladó, sin estar en disposición de ser habitada, el dia 2 de mayo de 1422, acompañado de otros tres jóvenes religiosos de su misma órden y tan austéros como él, llamados Juan de Undabarréna, Lino de Álbiz y Martin de Ercoréca.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Un edificio como éste, casi abandonado en el mar é incomunicado de la tierra durante los meses de invierno; peligroso y de difícil acceso siempre y batido constantemente por las tempestades, no podía menos de interesar á quienes supiesen que debajo de su deleznable techumbre habitaban cuatro hombres entregados al más severo misticismo. Y que, aunque separados y menos expuestos que los premonstratenses de Gaztelugach á los azares de las guerras que se reñían en Bizcaya, la misma austeridad que se habían impuesto y las penalidades que sufrían, los recomendaban, no tan solo á los corazones de las personas más vulgáres, sino también á los de las más escelsas, incluso los reyes, que algunas veces les visitaron.

A Ízaro se trasladaron embarcados desde Bermeo D. Enrique IV en marzo de 1457, D. Fernando el católico en julio de 1476 y su esposa Doña Isabel en diciembre de 1483. Esta reina, que tenía siempre la habilidad de inspirarse en lo más grande y atrevido, además de dejar dineros y joyas al abando-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nado convento, mandó fabricar de su cuenta una escalera, que arrancando desde las peñas más próximas al mar, terminase en las mismas puertas de la iglesia. Otros grandes señores imitaron la conducta de estas augustas personas, y el rey D. Felipe II que era dadivoso como el que más á estas casas de verdadera reclusión, le enviaba cuantiosas limosnas, asi como su esposa Doña Isabel de Valois, ó de la Paz, como oportunamente la llamó el vulgo, tenía asignadas doscientas misas de buen estipendio para los monjes de Ízaro. Y hasta D. Juan de Austria, al finalizar el año de 1571, les envió dos mil cornados, sin duda por su reciente victoria de Lepanto.

Estas dádivas y otras distinciones más que se hacían en favor de aquellos jóvenes ascéticos, enardecían de tal modo su espíritu, que perfec-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

cionando sus virtudes y pidiendo á Dios por los humanos, creían que jamás se atrevería nadie á interrumpirles en su escondida vivienda. Pero no fué así, porque desde años antes que se celebrára el casamiento del rey D. Felipe con Doña Isabel, casamiento político que se concertó para dar mayor solidéz al tratado de paz que celebró España con Francia después de las contínuas guerras que sostuvieron y en las que sobresalieron principalmente las victorias de San Quintín y de Gravelines, tanto los franciscanos de Ízaro como los ermitaños de Gaztelugach, (porque ya no había canónigos de San Norberto) descubrieron tal cual vez en el horizonte algunos barcos

sospechosos, que si bien no les alarmaban por ser muy reconocida la pobreza de sus mo-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nasterios, no por eso dejaban de inquietarles y de temer que algún dia les visitáran los hombres que los tripulaban.

Y aumentaba, más si cabe, este temor, las poco armoniosas relaciones de España con Francia é Inglaterra, y el no ignorar que hacía poco tiempo todavía que en sus mismas cercanías habian poseido las tres naciones puertos como Fuenterrabía, San Juan de Luz, Biárritz, Bayona y Burdeos, desde los que y desde la Rochela echaban también á la mar barcos que inspiraban recelos, piratas de costa, cuyas maniobras pocas veces se escapaba al ojo experto de los atalayeros bascongados.

Llegó por fin un dia del año de 1596 en que una escuadra que navegaba por el golfo de Gascuña con rumbo á la costa bascongada, se presentó á la vista de los franciscanos de Ízaro, que horas hacía la habian descubierto, sin que cupiera en su imaginación la idea de que el jefe que la mandaba abrigase intenciones de causarles el menor daño. Y era tanta la confianza que les inspiraba, que la veian navegar llenos de curiosidad, por ser

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

este espectáculo nuevo para ellos, hasta que

rebasando el Cabo de Ogoño y echando al mar desde un galeón una embarcación pequeña que hizo rumbo en seguida hácia el islote, se alarmaron los franciscanos, subiendo de punto su temor cuando atracó á él y desembarcó algunos soldados.

Estos hombres, así que treparon á la cúspide y descubrieron á los infelices monjes, cerraron con ellos tan irrespetuosamente que los maltrataron sin piedad, les robaron

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

cuanto poseian, echaron abajo las efijies del templo, y destrozándolas, acabaron por ponerle fuego. Cuando las llamas se apoderaron de él y ardían furiosamente impelidas por el viento que allí nunca falta, se embarcaron los piratas y atracaron al galeón de donde habían desembarcado.

Hazaña semejante, aunque más bárbara todavía, cometieron otros soldados de la misma flota en el abandonado Peñón de Gaztelugach, donde desembarcaron del mismo modo que en Ízaro. Subieron las trescientas gradas que al puente separaban del santuario, y una vez llegados á él, como no encontrasen más que al ermitaño que le custodiaba, robaron las pocas alhajas de su único altar, echaron de su trono á la adorada efijie, y arrojando por la banda de afuera el cuerpo de aquel desgraciado, después de voltear por las peñas cayó al mar hecho peda-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

zos. Terminada esta segunda hazaña, hermana y compañera de la de Ízaro, se embarcaron sus ejecutores en el galeón que les esperaba un poco afuera.[1]

El convento de Ízaro, completamente destruido por el fuego, nadie intentó reedificar. A los padres que presenciaron este suceso jamás les salió del cuerpo el susto que les dieron aquellos desalmados piratas; y aunque otros de

[1] Estas y otras hazañas si cabe más crueles todavía, se ejecutaron de órden y en presencia del famoso almirante inglés Francisco Drake al recorrer con su célebre escuadra las costas bascongadas algunos años después de que la reina Isabel de Inglaterra le encargase hacer el viaje al rededor del mundo, 1577 á 1580. En esta afortunada expedición para el *Gran Pirata* como le llamaban en su tiempo, batió á algunos navíos españoles que halló á su paso en los mares del Océano Pacífico, Atlántico y de las Antillas, y tomó y ocupó la Gran California, llamada después *Nueva Albión*. De regreso de su expedición le nombró almirante la reina, (1585) y saliendo de nuevo á la mar, asoló la isla de Santo Domingo, Cartajena de Indias y otros puntos pertenecientes á España; y arribando á sus costas, después de la gran desgracia de la armada *Invencible* que envió á Inglaterra Felipe II, precisamente con el intento de vengarse de los daños que causó Drake á aquellas posesiones españolas, se presentó á la vista de

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

sus compañeros de religión perseveraron en la isla y edificaron con las ruinas del convento una ermita dedicada á Santa María Magdalena, como también la arruinase la furia de los elementos que en aquel sitio destruyen cuanto al paso encuentran, se retiraron definitivamente al convento de Fórua, de la misma órden, el año de 1719. Solo quedaron en Ízaro, como todavía quedan hoy, algunas ruinas del

convento que fabricó el tenáz padre Arteaga, las cuales, cuando declina el sol en el ocáso

Cádiz, á donde llegaron algunos de los navios de la escuadra, á los que, atacándoles inopinadamente y echando á pique algunos de ellos, tomó en seguida la vuelta de afuera. Ufano Drake con estos triunfos, se dirigió al Pacífico y atacó á Panamá; pero la suerte ya se cansó de serle propicia. Derrotado por los españoles á quienes tantos daños habia causado, fué á ocultar su desgracia á Portobello, donde despechado murió en 1596. en el siguiente año de haber presenciado los crueles actos cometidos en Ízaro y Gaztelugach.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

las baña de tintas tan calientes y enrojecidas, que traen á la memoria las llamas que las consumieron.

Mas no se crea que antes de que llegára este deplorable suceso no habían sido visitadas otras islas por tal cual barco enemigo de España. Desde las primeras tentativas que hicieron contra algunas de las que surgían un poco afuera de la costa bascongada, que no eran pocas en número como no lo son hoy, y estaban coronadas de santuarios, se veian frecuentemente incomodadas por estos inhumanos huéspedes, hasta el extremo de tener que abandonarlas sus guardianes. Entre éstas se hallaban comprendidas las situadas desde Nuestra Señora del Socorro en la isla de Pobeña hasta la de los Faisanes, en Irún, sobre

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

el Bidasoa, límite de las aguas españolas, que se hizo más tarde celebérrima por haberse firmado en ella en 1695 el tratado de los Pirineos.

Otra de las invasiones que metió grandísimo ruido en Bizcaya y que puso en la mayor alarma á todos sus habitantes, fué la verificada en el año de 1639 por la escuadra francesa mandada por el arzobispo de Burdeos Monseñor de Sourdis. [1]

[1] El arzobispo de Burdeos Enrique d' Escoubleau de Sourdis, era hermano menor del arzobispo Francisco del mismo apellido, su antecesor, hombre de gran celebridad por su carácter pendenciero, audáz y atrabiliario, por haber reñido duras batallas con la Autoridad civil y con el Parlamento de Burdeos, y por las repetidas excomuniones que lanzó contra los personajes más notables de su época, y hasta contra el mismo rey Enrique IV.

La vida de su hermano Enrique, que es el que ahora nos ocupa, se divide en el ejercicio de dos funciones bien opuestas, la de las armas y la de la dignidad eclesiástica.

Muy jóven abrazó la carrera de la iglesia en la que obtuvo muy ricos beneficios, siendo nombrado á los treinta años obispo de Maillerais, en 1623. Protejido por el cardenal Richelieu fué administrador de su casa, de la que salió para acompañar al rey Luis XIII al sitio de la Rochela con el cargo de administrador de suministros é intendente de artillería. Arzobispo ya de Burdeos, volvió á acompañar en 1633 al mismo rey en la campaña del Piamonte, en la que recibió el encargo de estirpar la herejía del valle de Prájeles. Vuelto á Burdeos resonó mucho su nombre por sus disputas con el reino, con la iglesia, con la córte y con el gobernador militar duque de Epernon. Detenido una vez su coche de órden de éste por su ayudante Mr. Naugas, salió furiosamente á la calle, corrió á su palacio, reunió á los canónigos, y no solamente excomulgó á este militar, sino al mismo duque, y á cuantos clérigos dijeran misa en su palacio. Indig-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

El dia 13 de agosto llegaba á noticia del correjidor de Bizcaya, en Bilbao, D. Jerónimo Quijada y Solórzano, la aparición en el Abra de una flota francesa de sesenta y cuatro naves con ademán de tomar rumbo de tierra; y no hay para qué decir la espantosa alarma que causó este suceso en todo el Señorio. Así fué

que en el acto todos los habitantes abandonaron sus ocupaciones para prepararse á defenderlo, empuñando las armas sin distinción de clases

nado el duque contra esta órden, obtuvo de algunos sacerdotes que le eran afectos la declaración de que no podia reconocerse como *licita*, lo que bastó para que así que llegó esta noticia á oidos del prelado, recorriese las calles repitiendo en alta voz estas palabras: *Socorro, pueblo mio, que ya no tiene libertad la iglesia.* El gobernador que temia que tales voces produjeran una conmoción popular,

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

y edades, aprestando cuantos recursos eran necesarios para el combate y poniéndose al frente de las fuerzas que se improvisaban los diputados generales D. Ignacio de Azurduy y Arbolancha (gamboino) D. Francisco Hurtado de Urrutia, Salcedo y Mendoza (oñacino) D. Fernando de la Cerda, el maese de campo D. Juan de Echáburu, D. Pedro de Villela y Arce, D. Martín de Arana y otros valerosos patricios, militares unos y paisanos otros.

Era de suponer que esta armada que se aproximaba á tierra navegando siempre al oeste y ostentando su poderío, intentase aco-

---

salió á buscar al arzobispo, y así que lo halló, le cojió de un brazo, le apostrofó duramente y le sacudió algunos bastonazos; pero tan pronto como pudo el prelado desprenderse de las manos del duque, le lanzó, así como á sus guardias, la excomunión mayor, *ipso facto*, y prohibió hasta nueva órden, toda clase de ceremonias dentro de las iglesias de la capital. El duque de Epernon fué desterrado por este hecho.

En 1636, declarada la guerra entre España y Francia, este arzobispo fué nombrado director del material del ejército y jefe del consejo del rey en el ejército naval. Con este cargo tan poco compatible con el religioso de que estaba revestido, comenzó su campaña, demostrando valor y habilidad en la ocupación de la isla Margarita que abandonaron los españoles, y en la toma de Cattari en que los batió; pero éstos á su vez le derrotaron muy pronto de tal modo, que cayó en la mayor desgracia, formándosele una célebre causa que se sobreseyó á la muerte de su protector el cardenal de Richelieu. Retirado á Burdeos y poco después á Auteuil, falleció en 1645.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

meter á Portugalete y en seguida á Bilbao, para lo que solo tenía que fondear sus buques de gran calado en el Abra y destacar los de menor sobre la barra y ria, ya que no habia molestado á ningun puerto de los que se asientan desde la costa francesa hasta la Punta de la Galea de Guecho. Pero no fué así, porque navegando con el mismo rumbo hasta la caida de la tarde, súpose al siguiente dia que recaló y fondeó el grueso de ella en la bahia y puerto de Laredo, y lo más flaco y endeble, en la de Santoña.

Aprovechando de esta recalada de la flota los diputados de Bizcaya con su correjidor á la cabeza, reunían en Bilbao las fuerzas que sin cesar llegaban de todos los pueblos del Señorío; y armándolas, municionándolas y dotándolas de oficiales, enviaron inmediatamente el primer cuerpo de mil quinientos hombres formado con ellas, á socorrer la plaza y puerto de Laredo, que aunque de otra provincia, carecían de suficientes recursos para defenderse.

Puesto al frente de esta fuerza el maese ó

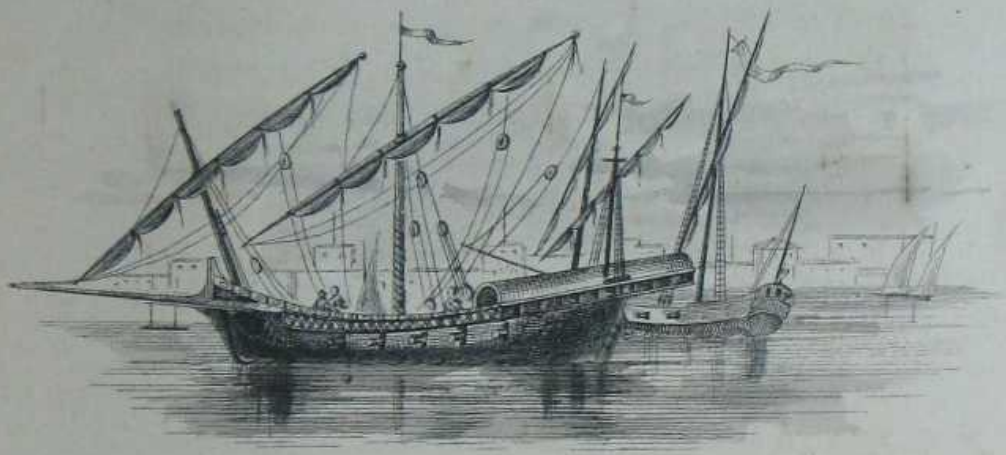
Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

maestre de campo D. Juan de Echáburu, soldado viejo pero de valor, supo al llegar á Ontón que Laredo se habia rendido y sido pasada á saco; que la villa de Puerto fué incendiada, y que la escuadra habia desembarcado ocho mil hombres: por todo lo que, como capitán experto y prudente se situó entre Ontón y Mioño, puesta la mira sobre Castro-Urdiales, para que en el momento que tuviese la menor noticia de avance del enemigo, se corriese á ocuparla y defenderla hasta el último extremo.

Pero Monseñor de Sourdis y su gente solo pensaban en aquellos instantes en el botin del saqueo de Laredo y en la presa (que la casualidad puso en sus manos,) de dos soberbios

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

galeones de 700 toneladas cada uno surtos en la ria de Santoña, el primero cargado con



treinta y un piezas de artillería de bronce y muchas municiones, y el segundo con veinte y un piezas más y vituallas, éste medio incendiado de órden del poco afortunado general D. Nicolás Judicis Fiesco, que á la sazón hacia bastimentos en aquel puerto para las escuadras españolas; libertándose de tan mala suerte otros dos galeones que en aquella misma tarde se hicieron á la mar desde Portugalete, porque su dueño, el generoso patricio D. Francisco de Quincoces, del hábito de Santiago, dió órden á sus patrones de recalar

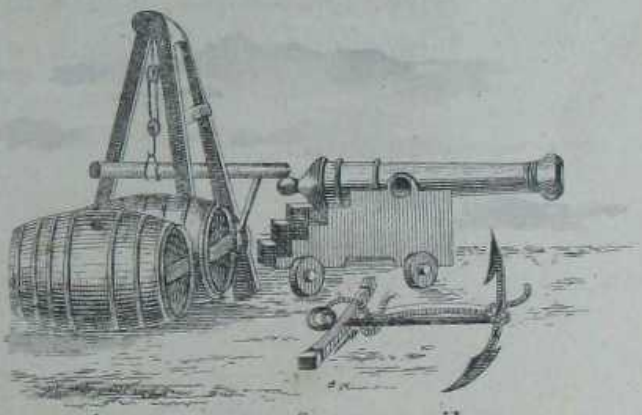
Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

al puerto, porque no estaban todavía completamente aparejados.

Transcurridos estos primeros instantes, se le vino á las mientes al señor arzobispo la grandísima torpeza que habia cometido de no apoderarse de Portugalete y sobre todo de Bilbao, que ya gozaba de opinión de rica y bien abastecida, antes que meter á saco á su gente en Laredo y Santoña. Y preparándose á correjir esta falta inmediatamente, llegó á su noticia con tanto disgusto como sorpresa, que yá el bravo Echáburu era dueño de las excelentes posiciones de Mioño, Saltacaballos, Onton y sus cercanías hasta Pobeña: que en Ciérbana, Campo grande, Portugalete, Guecho y Sopelana se hallaban situadas mayores fuerzas y echádose cadenas é impedimentos en la entrada del Nervión, cuyas dos orillas estaban perfectamente vigiladas; y que desde Plencia á Ondárroa se habían tomado iguales precauciones con millares de paisanos armados que artillaban fortines con cañones cuyos fuegos dirigian á la boca de los puertos. Estas noticias y otras más que

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

llegaban á sus oidos le desconcertaron de tal modo, que al momento hizo reembarcar sus tropas, levando de Laredo el 16 de agosto con otra nueva exacción de trescientos mil ducados que sobre el botín del saco anterior arrancó al vecindario; cuatrocientas pipas de vino de Rivadábia; la artillería y los pertrechos de los dos galeones á que puso fuego; mil quinientos quintales de hierro, y cuanta harina y vituallas halló en el puerto y en sus cercanías.



De Santoña, donde se hallaban surtas las naves mayores, no mandó levar hasta el dia 27, en el que, haciéndose á la mar veinte y nueve de ellas y quedando fondeadas cinco más en la bahía, dieron también éstas, tres horas después, sus velas al viento para reunirse á sus compañeras.

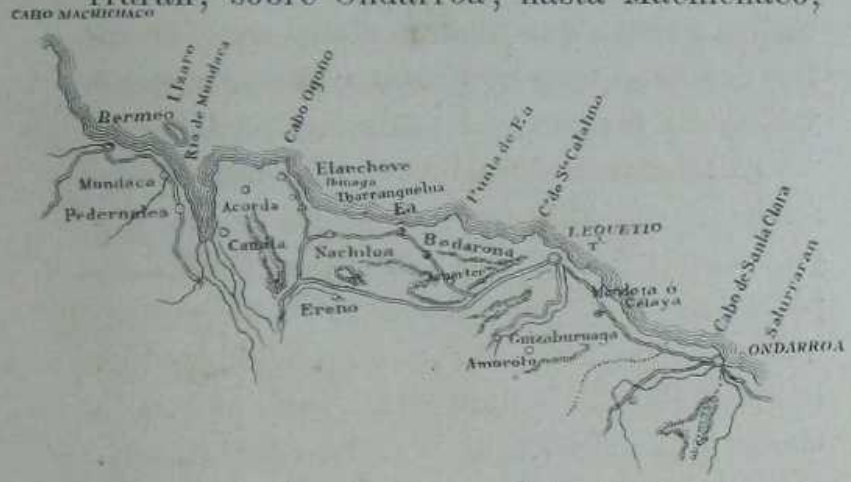
Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Gaztelugach no dejó de representar en esta escena un papel importante, porque en su misma cresta, que domina el mar muchas millas, se colocaron tres cañones de grueso calibre, con los que, y los situados en Errialpe y en el fuerte de Machichaco, defendidos ade-

más por los tércios ya dichos al mando del diputado general Urrutia y del gentil hombre D. Pedro de Villela y Arce, imposibilitaban todo acceso al enemigo por aquella costa, del mismo modo como se lo impedían las demás fuerzas, que por seguido órden de continuidad

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

custodiaban, unas desde la Punta de Saturrarán, sobre Ondárroa, hasta Machichaco,



y otras desde este mismo Cabo hasta más allá

de Ontón y de Mioño, sobre Castro-Urdiales.

Merced á esta rapidísima y amenazadora

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

actitud tomada por Bizcaya, se salvó de las más lastimosas consecuencias; porque si el belicoso arzobispo y su demás gente acometen con la empresa de tomar á Portugalete y Bilbao sin detenerse, nada les hubiera sido más fácil y hacedero. Entregados sus vecinos á las faenas ordinarias, ni esperaban á huéspedes tan temibles, ni se hallaban preparados para defenderse de éllos, segun se desprende de la grandísima sorpresa que les produjo la aparición de la flota entre la Punta de la Galea y el Cabo Luzuero el dia 13 de agosto.

Era ya por aquél tiempo antiquísima costumbre del ayuntamiento de Bermeo ir procesionalmente todos los dias 29 de agosto á tomar posesión de la Isla de Gaztelugach y de la jurisdicción de San Pelayo, así como de ejercer otros actos semejantes dentro del santuario, tales como el de inventariar cuantos objetos poseía, el de ocupar el lugar preferente en la función de iglesia, y el de presidir la famosísima romería que en este dia se celebraba. Y revestía de tal formalidad estas ceremonias, que apesar de las grandísimas

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

incomodidades que le causaban, no por eso dejaba una sola vez de cumplimentarlas.

El dia víspera del venerado santo, que es el 28 de agosto, ya se hallaban preparadas en el Portal de Vacas las mejores caballerías que contaba la villa, las cuales, perfectamente enjaezadas esperaban desde el rayar el dia 29 á los capitulares que habían de montarlas. A las siete en punto de esta mañana, ninguno de ellos faltaría en el yá dicho Portal; y cabalgándolas y colocándose el alcalde á su frente, seguidos de una inmensa muchedumbre, enderezaban sus pasos por la antiquísima calzada de Arballo á la iglesia de San Pelayo, donde les esperaba el alcalde pedáneo nombrado por la villa. A las puertas de esta iglesia se apeaba el ayuntamiento, y descansando breves instantes para tomar un refrijerio, bajaba á pié

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

la empinada cuesta de Oriosciarreta, hasta el puente de Gaztelugach, para subir en seguida los trescientos escalones que desde él le separaban de las puertas del santuario, por las que penetraba después de otro corto descanso para presidir la solemne función de iglesia. [1]

El tiempo que empleaba en la travesía de

[1] Inmediatamente después de concluida esta función pasaba el ayuntamiento á la sacristía donde le esperaba el abad ó párroco con el ermitaño-sacristán que habitaba la hospedería; y dándole cuenta detallada de las ocurrencias habidas durante el año, mandaba el alcalde al secretario extender el acta de la toma de posesión del Peñón y de la jurisdicción de San Pelayo, é inventariar las alhajas y otros objetos que poseía la iglesia. Como tenemos datos que así lo acreditan y es curiosa la celebración de este acto, copiamos textualmente uno de estos documentos, el acta del año de 1645, que creemos sea la más antigua de cuantas se conservan, porque el libro primero de estas actas que existía en el archivo de Bermeo, se trasmanó no se sabe cuando. Dice así:

«Dentro de la iglesia parroquial del Señor San Juan de la Peña, su jurisdiccion de la villa de Bermeo, á veinte y siete dias del mes de agosto de mil y seiscientos y cuarenta y cinco años, el Señor D. Juan de Busturia y Ercilla, alcalde y Juez ordinario de la dicha villa y su jurisdiccion por el rey nuestro señor, abiendo venido con sus rexidores y síndico general como lo tiene de inmemorial costumbre en forma de reximiento, presente el licenciado San Juan abbad de Çabalaorùe, cura y beneficiado de la dicha iglesia, por testimonio de mi Simon de Uriarte, secretario de S. M. del número y ayuntamiento de la dicha villa hizo comparecer ante sí á Miguel de Minitùa, sacristan de esta dicha iglesia, y dél recibió juramento sobre la señal de la cruz de la vara de justicia para efecto de que haga inventario de todos los vienes y cossas de la dicha iglesia, y él prometió de hacer bien y fielmente sin ocultar ninguna cossa y ser en la forma siguiente:

Primeramente dos cálizes de plata con sus patenas, corporales, con todo lo demás á ello tocantes y sendos ornamentos, casullas, albas y demás aderente

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Bermeo á Gaztelugach nunca bajaba de dos horas: las montañas que atravesaba eran por demás enhiestas, y muy profundos los valles que se extendian á sus piés. Áspero, pero muy áspero el camino, más el que andaba á pié que el que á caballo, no existiendo en todo él ningun albergue donde guarecerse. De manera que si alguna vez en su procesión era

---

para decir missa, la una de brocado y la otra de birlimbao de media seda de labores, y sendos antialtares, el uno de color carne y verde y blanco de birlimbao, y el otro de damasquillo de seda, usado.

Item nueve sábanas de lienzo, algunas con cinta de seda que sirven para los altares y monumentos.

Item una lámpara de plata y otra de hoja de lata.

Item tres candeleros de azófar para el servicio de la iglesia.

Item un cáliz de plata sobredorada con su patena y una casulla de raso carmesi y blanco de dos caras con su estola y manipulo de lo mismo que dió de presente el dicho señor alcalde á este santuario.

Item seis camas de pluma con cada sendas vestiduras de lienzo de la tierra.

Item una calderilla para la agua bendita, y una rada para traer agoa, de metal de campanillas y un plato grande para recoxer limosna.

Item dos missales para decir missa y dos campanas grandes y una pequeña para los altares.

Item una alba de buen lienzo nuevo con sus puntas y dos ampolletas de estaño que envió de presente Francisco de Urizar, vecino de Bilbao, este año.

Item una cruz nueva de madera sobredorada para las procesiones que ha echo hacer el dicho señor cura por su debocion.

Los quales dichos vienes so cargo del dicho juramento declaró eran los que al presente se hallaban por de la dicha iglesia y no tenia noticia de otros. Y el dicho señor alcalde mandó al dicho sacristan, en cuyo poder quedaron, los tenga como hasta aqui con el cuidado necesario, y asi bien exortó al dicho señor cura tenga mucho cuidado en que se traten bien los ornamentos y todo lo demás. Y

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

sorprendido por las galernas que sobre los anchos lomos del Gibela se desatan furiosamente en los caniculares dias que convienen con la fiesta del Bautista, se dispersaban los capitulares atropellados y sin dirección por aquellos desiertos páramos y barrancos, abrazados y uncidos algunos á sus mismas caballerías, risibles Mazzepas de más remoto tiempo que aquél en que escribió el poema de este nombre el inspirado poeta inglés que murió en Missolonghi.

Pero todo lo daban por bien pasado, todo por bueno y por bien hecho los honrados capitulares de Bermeo á trueque de presidir aquella romería tan concurrida y alegre, tan original, allí, casi sobre el mar, aspirando las brisas más puras y saludables, escuchando

---

luego hizo abrir el cepo á donde se recoxe la limosna donde se hallaron cuatro reales y doce maravedis y la limosna que se ha coxido este dia once reales menos ocho maravedis que son quince reales y un cuarto, los quales se le entregan al dicho sacristan para que los distribuya en la luminaria del santisimo y lo firmaron con el dicho señor alcalde. En fé de ello siendo testigos el licenciado Martin de Astuy y Joan Abbad, Domingo de Lexardi y otros.

Juan de Busturia. *San Joan Abad de Çabalaorüe.*

Ante mi: *Simón de Uriarte.*

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

el rumor de las olas que venian á bordar en la playa encajes de blanquisima espuma para las doncellas de Báquio y de Emerándo, de Deménigos y de Albóniga: á la vista del cano Sollube y del encorbado Jata, del Peñol de Gaztelugach, de la siempre verde Isla de Aquech, palacio habitado por cuantas gabio-

tas cruzan el Mar Cantábrico, y del agudo Cabo de Machichaco, que por aquél lado se introduce en el mar, como cortante hoja de inmenso cuchillo.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Y no se crea que los alcaldes que asi cumplian este penoso deber anual de ir y venir á Bermeo y Gaztelugach, y de exponerse á las inclemencias del cielo y á los azares de la travesia, eran hombres rústicos dedicados á las faenas del campo ó de la mar. En la lista de los que ejercieron este honrosisimo cargo aparecen desde remotos tiempos los Mendózas y Álbiz; los Ficas, Arósteguis y Perez de Bustúria; los Martinez de Beléndiz; los claros Ercillas y Ezcóiquiz; los Nárdiz y Urzáa y otros tan ilustres como estos que vestian el hábito de Montesa, de Santiago ó Calatrava y que anteponian el Don á su nombre de pila en todas las firmas. [1]

[1] En otra de las actas de toma de posesión de la Isla de Gaztelugach, en la

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Más adelante se deja referido que desde la época en que los Reyes Católicos mandaron indagar é investigar la calidad de las iglesias de Bizcaya, la de San Juan de Gaztelugach estaba al cuidado de un solo ermitaño-sacristán, que más tarde tomó el título de mayordomo-guardián porque eran más frecuentes

---

de 1652, siendo alcalde el Sr. D. Martin de Fuica, se pone por cabeza que iba en procesión el ayuntamiento de Bermeo á tomar posesión del Santuario y de sus tierras, firmando el acta todos los regidores. Y en otra acta de 1649, siendo alcalde D. Juan de Mendoza, antepone el Don á su nombre y firma, asi como el regidor D. Juan de Aróstegui y el síndico D. Pedro de Gareca y Zubiaur, que fué nombrado alcalde el siguiente año. Estos apellidos pertenecian á familias de la entónces más importante que hoy villa de Bermeo, no obstante ser todavia la primera después de Bilbao por su vecindario, riqueza marítima é industrial.

Y como siempre son curiosos los datos que se refieren á la antigüedad de los pueblos y de las familias que más preponderaron en éllos, en seguida podrá saber el lector los nombres de los alcaldes que gobernaron á Bermeo desde 1640 hasta 1887. Hélos aqui por órden cronológico.

1641 D. Juan Martinez de Belendiz.—1643 D. Diego de Abaroa.—1644 D. Juan de Mezeta y Albiz.—1645 don Juan de Busturia y Ercilla.—1646 D. Juan de Goyenechea.—1648 D. Martín Juan de Aróstegui.—1649 don Juan de Mendoça y D. Juan de Busturia.—1650 D. Juan Perez de Busturia.—1651 D. Pedro de Gareca y Çubiaur.—1652 D. Martín de Fuica.—1653 D. Martín de Mundaca.—1654 D. Luis de Belendiz.—1657 D. Joan de Aróstegui.—1659 D. Francisco de Urzáa y D. Antonio de Medrano y Láriz.—1660 D. Pedro de Butrón y Urdaibay.—1661 El doctor D. Francisco de Gasteluondo.—1662 D. Diego de Abaroa y Arteaga.—1663 D. Jerónimo de Junquera y Acorda.—1664 D. Francisco de

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

las visitas de los devotos, más esmerado el servicio que reclamaba la hospedería donde no pocos de ellos se albergaban durante la noche, y mayor el número de regalos y limosnas que se recojian. Así aparece este mayordomo acompañado de un sacristán durante la segunda mitad del siglo XVII, época

Urzáa y Axcoeta.—1666 D. Diego de Abaroa y Arteaga.—1667 el licenciado D. Juan de Escóiquiz.—1668 don Juan de Urquietariba.—1669 D. Francisco de Urzáa y Axcoeta.—1670 D. Domingo de Arana.—1671 D. Juan de Segura.—1672 D. Juan Ignacio de Aróstegui y Belendiz.—1673 D. Antonio de Mendoza y Arteaga.—1674 D. Diego de Abaroa y Arteaga.—1675 D. Juan de Urdaibay.—1676 D. Alexo de Gortázar y Billela.—1677 D. Juan Antonio de Urzáa y Arteaga.—1678 D. Antonio de Luçárraga.—1679 D. Antonio de Medrano y Láriz.—1680 D. Juan Ignacio de Aróstegui y Belendiz.—1681 D. Diego Abaroa y Arteaga.—1682 D. Antonio Medrano y Láriz.—1683 D. Antonio Zubillaga.—1684 D. Juan de Mundaca y Belendiz.—1685 D. Antonio Mezeta y Albiz caballero de las órdenes de Calatrava y Santiago.—1686 D. Juan Bautista Longa.—1687 D. José Urdaibay é Ibarra.—1688 D. Tomás Fernando Nárdiz y Mendoza.—1689 D. Lorenzo de Goicoechea.—1690 El licenciado D. Juan de Escoiquiz.—1691 D. Juan Antonio de Urzáa y Arteaga.—1692 D. Juan Tomás de Escóiquiz.—1693 D. Juan Francisco de Ugarte y Zalbidea.—1694—don Juan Antonio Mendoza y Auléstia.—1695 D. Diego Andrés Mendoza y Arteaga y D. Juan Antonio Mezeta y Albiz.—1698 D. Martín Manuel Irusta y Aguirre.—1699 D. Domingo Ignacio de Aróstegui y Beléndiz.—1700 D. Juan Bautista Nárdiz y Mendoza.—1701 D. Juan To-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

en que visitó el santuario el reverendísimo é ilustrísimo Sr. D. Pedro de Lepe, obispo de Calahorra y la Calzada.

Era este señor obispo hombre de vastísima erudición, tan diligente y celoso, que no dejó de visitar todas las iglesias de su diócesis. Y

---

más Escóiquiz.—1702 D. Antonio Gordoniz é Idoyaga. —1703 y 1704 el licenciado D. Martín Antonio Escóiquiz.—1705 D. Juan Bautista Nárdiz y Mendoza.—1706 D. Juan Bautista Mujica.—1707 D. Antonio Chindurza. —1708 D. Juan Alonso Ercilla.—1709 D. Juan Bautista Nárdiz.—1710 D. Juan Tomás Escóiquiz.—1711 D. Domingo Achoarren y el anterior.—1712 D. Martín Manuel Irusta.—1713 D. Martín Antonio Escóiquiz.—1714 don Juan Tomás Escóiquiz.—1715 y 1716 D. Gregorio Manuel de Esterripa.—1717 D. Santiago Anduiza.—1718 D. Juan Tomás Escóiquiz.—1719 D. Mateo de Longa.— 1720 D. Juan de Lastarria.—1721 D. Julian Arósteguí. —1722 D. Domingo Berriz y Beitia.—1723 D. Andrés Francisco Mendoza y Arteaga.—1724 y 1725 D. Tomás de Nárdiz.— 1726 D. Andrés Francisco Mendoza y Arteaga.—1727 D. Martín Antonio de Nárdiz y Escóiquiz. —1733 D. Francisco Guerra.—1734 D. Martín Antonio Nárdiz y Escóiquiz.—1735 D. Isidoro Francisco Mendoza Arteaga y Aróstegui.—1736 D. Francisco Guerra. —1737 D. Martín Antonio Nárdiz y Escoiquiz.—1738 y 1739 D. Pedro Segura.—1740 D. Domingo Goitiz.—1741 D. Tomás de Uriarte.—1742 D. Martín Antonio Nárdiz y Escóiquiz.—1743 D. Antonio Ercoreca.—1744 D. Domingo de Goitiz.—1745 D. Ignacio Rentería.—1746 don Domingo de Goitiz.—1747 D. Martín Antonio Nárdiz y Escóiquiz.—1748 D. Ignacio Rentería.—1749 D. Domingo Ercilla y Goitiz.—1750 D. Isidoro Mendoza Ar-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

recordó un día á San Juan de Gaztelugach, y la pintoresca descripción que de él le habian hecho, y que no le habia visitado, y que era preciso llenar inmediatamente este deber que se tenia impuesto. Al tercer dia de este re-

---

teaga y Aróstegui.—1751 y 1752 D. Ignacio Rentería.—1753 D. Ventura Goyenechea.—1754 D. Isidoro Francisco Mendoza Arteaga y Aróstegui.—1755 D. Antonio Bidaechea é Ibarra —1756 D. Domingo Béistegui.—1757 y 1758 D. Isidoro Francisco Mendoza Arteaga y Aróstegui.—1759 D. Juan Bautista Rentería.—1760 y 1761 D. Manuel de Vicente é Irusta.—1762 D. Martín José Lastarria.—1763 D. Francisco Antonio Garramuño.—1764 D. José Abendaño.—1765 D. Manuel Aurrecoechea.—1766 D. Ignacio Zubituaga y Tellechea: actuó en su lugar D. Juan Bautista Rentería y Urzáa.—1767 D. Isidoro Francisco Mendoza Arteaga y Aróstegui.—(Faltan los nombres de los Alcaldes de esta década.)—1777 D. José Ventura Mendoza y Arteaga.—1778 D. Juan Bautista Ageo.—1779 D. Juan de Garalde.—1781 D. Juan Bautista Rentería y Urzáa.—1782 don Antonio Bidaechea.—1783 D. Manuel Aurrecoechea.—1784 D. Joaquín Loyzaga.—1785 D. Antonio Echevarria.—1786 y 1787 D. Manuel de Larrauri.—1788 D. Antonio Goyenechea.—1789 D. Juan Ignacio Echevarría.—1790 D. Manuel de Larrauri.—1791 D. Manuel Aurrecoechea.—1792 D. Diego de Portuondo.—1793 D. Domingo Urdaibay.—1794 D. Juan Bautista Goyenechea.—1795 don Manuel Aurrecoechea.—1796 D. Juan Antonio Goicoechea.—1797 D. José Manuel Uriarte.—1798 D. Juan Bautista Bulúcua.—1799 D. Joaquín Uriarte.—1800 don Pedro Urquiza.—1801 D. Juan Márcos Goicoechea.—1802 D. Juan Bautista Bulúcua.—1803 D. Juan Ignacio Echevarría.—1804 D. Francisco Javier Aranguren y

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

cuerdo, que fué el 17 de julio de 1690, ya el señor obispo llegó á darle vista. El viaje que

le cupo fué penoso y duro: récio el calor y poco el viento que corría por aquellos luga-

---

Urrutia.—1805 D. Santiago Barandica.—1806 D. Miguel Barandica.—1807 D. Juan Antonio Goicoechea.—1808 El licenciado D. José Uriarte y Uribe.—1809 y 1810 don Francisco Javier Aranguren y Urrutia.—1811 D. Domingo Abaroa y Echevarría.—1812 D. Juan Antonio Goicoechea.—1813 D. José Ventura Mendoza.—1814 D. Diego de Portuondo y el licenciado D. José Uriarte.—1815 D. José Vicente Aurrecoechea.—1816 El licenciado D. Fernando Ibarreta.—1816 El licenciado don

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

res, generalmente bañados por las brisas más puras y agradables; y como para llegar al santuario le era preciso desmontar de la cabalgadura que le condujo hasta el puente de Gaztelugach y subir á pié más de cuatrocien-

---

Meliton Bulúcua.—1818 D. Juan Bautista Bulúcua.—1819 D. Ramon Bidaechea.—1820 D. José Vicente Aurrecoechea.—1823 á 1825 D. Diego de Portuondo.—1826 D. Francisco de Uriarte.—1827 D. Francisco de Ibarrarán.—1828 D. José Vicente Aurrecoechea.—1829 D. José Ignacio de Iturriaga.—1830 D. Meliton Bulúcua.—1831 D. Manuel Santos Chirapozu.—1832 D. Juan de Artaza.—1833 D. Joaquín Aurrecoechea.—1834 D. Juan Bautista Aguirre y D. Juan Cruz Luzárraga.—1835 don Andrés de Nárdiz.—1836 D. Domingo Incháusti.—1837 D. Juan Diego Echevarría.—1838 D. Francisco Ibaizábal, D. Liborio Jaureguizár y D. Juan Bautista Abio.—1839 D. Juan Bautista Artaza.—1840 D. Domingo Abaroa Echevarría.—1841 y 1842 D. José Vicente Aurrecoechea —1843 D. Juan Angel de Iradi y D. Fernando Ibarreta.—1844 y 1845 D. Juan Bautista Anítua.—1846 D. Antonio María Rentería y D. Melitón Bulúcua.—1847 D. Antonio María Rentería.—1848 y 1849 D. Nicanor Domingo de Mundaca.—1850 á 1853 D. Juan Bautista Anítua.—1854 á 1856 D. Liborio Jaureguizár.—1857 á 1862 D. Matías Torróntegui.—1863 y 1864 D. Julián Arzádun.—1865 y 1866 D. Pedro Bolibar.—1867 y 1868 D. Justo Echevarría.—1869 á 1871 D. Casimiro Gazmúri.—1872 D. Aquilino Aurrecoechea.—1872 y 1873 D. Martín Gandásegui.—1873 y 1874 D. Matías Torróntegui.—1875 D. Estéban Calzada.—1876 D. Lorenzo Abaroa y D. Aureliano Urreztieta.—1877 á 1879 D. Vicente Marcaida.—1879 á 1883 D. José Manuel de Larráuri.—1883 á 1887 D. Galo de Nárdiz.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tos escalones, fatigado y jadeante antes de aproximarse á la cúspide, preguntó con voz doliente al capellán que le acompañaba:

—¿Faltan muchos, padre, todavía? Porque no puedo más!....

Y como el capellán le contestára que aun faltaban ciento cuatro, respondió:

—¡Pero señor! ¿Es éste el camino del Cielo?.... Porque jamás me he acordado tanto como ahora de la *Escala Santa* que compuso San Juan Climaco, ni de la *Subida al Monte Carmelo* que escribió nuestro amoroso San Juan de la Cruz. Pero no por eso he olvidado que otro San Juan, el enano, dijo «que el monje ha de ser hombre de trabajo,» y yo que lo soy, no debo quejarme por esto y sí subir humildemente esta escalera.....

Y volviéndose hácia los que le acompañaban, que allí cerca estaban descansando, díjoles con el mayor donáire:

—Con que.... arriba, caballeros, que ya faltan pocos!

Cuando llegó á la cumbre el señor obispo y contempló aquel inmenso panorama que se

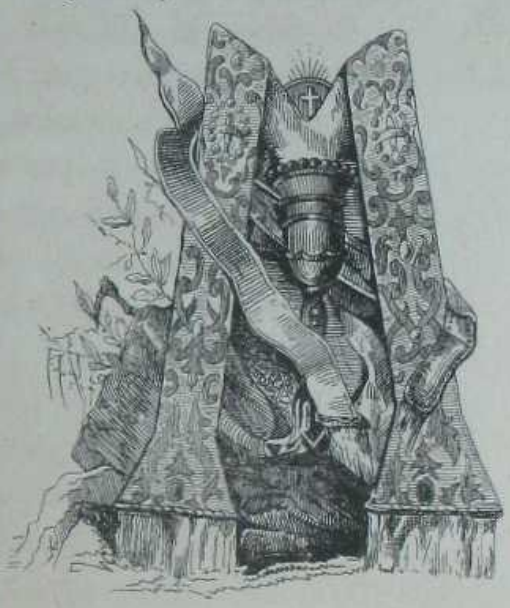
Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

descorría á su vista, no pudo menos de levantar los ojos al cielo, de hincar la rodilla en tierra y de admirar nuevamente á Dios que había creado aquel mar sin fin, aquellas elevadas montañas que se alzaban muchísimo sobre su cabeza, y aquellos cabos y puntas que escalonados unos tras otros iban perdiéndose de su vista hasta desaparecer allá á lo lejos, muy lejos, en el horizonte.

Oró otra vez delante del altar de San Juan, rodeado de su acompañamiento; y cuando terminó sus oraciones, encargó á su secreta-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

rio que mandase elaborar inmediatamente para aquella olvidada iglesia, una casulla con su estola y manipulo, una cortina de raso carmesí con franjas de oro y plata para cubrir la cabeza del Santo, otra para el Sagrario, un cobertor de tafetán para el cáliz, una bolsa de damasco para los santos óleos y un capillo para el copón, objetos que recibió el mayordomo á los pocos dias. Dejó además una copiosa limosna en metálico, y abandonó el santuario complacidísimo de haberlo visto, prometiendo volver á visitarlo, tan pronto como acabára de reconocer las pocas iglesias que le faltaban, siendo la última la de Arnedillo, en Rioja. Pero Dios quiso que precisamente cuando ter-



Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

minaba este penoso trabajo, que fué el día 5 de diciembre de 1700, un fulminante ataque de apoplejía que le sorprendió en la misma iglesia, le dejó sin vida á las pocas horas.

De este insigne prelado, cuya muerte fué muy sentida, que escribió varias obras, y que por su gran sabiduría era consultado constantemente por muchos de sus principales diocesanos, y aun por los más pobres, se dice aquél proverbio tan popular en España cuando se quiere ponderar la ilustración de una persona.—«Sabe más que Lepe.» [1]

Otras muchas donaciones, sinó tan ricas como esta, se siguieron haciendo en los años posteriores, segun resulta de los inventarios anuales, hasta que en la declaración hecha por el mayordomo en el de 1706, se encuentra una nota que prueba la rigidéz que se empleaba en esta ceremonia.

---

[1] D. Pedro Lepe gobernó el obispado de Calahorra desde 1686 hasta 1700; nació en San Lúcar de Barrameda, y fué colegial en la Institución de maese Rodrigo, en Sevilla.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

El ayuntamiento de Bermeo, segun práctica y costumbre, se presentó el 29 de agosto de aquel año á tomar posesión del Santuario; y al preguntar al sacerdote por las novedades ocurridas en el anterior, declaró éste que faltaba una casulla vieja con que quiso ser enterrado su antecesor, el cura abad de Gaz-

telugach D. Juan Bautista de Zabala, que la había usado en los cuarenta años que ejerció aquél cargo; pero que fué sustituida por otra nueva de esparragón blanco con cintas de plata falsa, un manípulo, alba y amito que desde Bilbao envió su heredero el presbítero D. Pedro de Zabala, con especial encargo de que así se declarase al ilustre ayuntamiento en el acto de la toma de posesión anual.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Estos ornamentos entraron á formar parte de los que se inventariaron en aquel año.

Muy desavenidas andaban por este tiempo las cosas públicas en España, ya por la Guerra de Sucesión que comenzaba á ser formidable y que robustecía Cataluña con su conducta, cuanto porque si bien el animoso rey D. Felipe V acudía valerosamente á combatir á sus enemigos en Holanda é Italia donde con

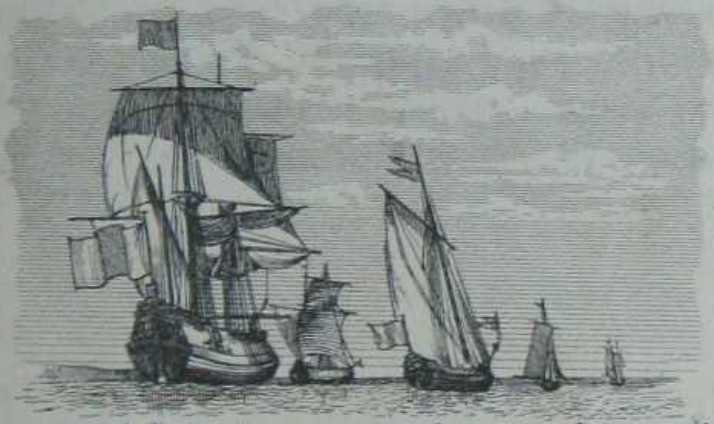
(ESTAMPA DEL SIGLO XVII)

sus tropas recojia gloriosos laureles, se le preparaban en Portugal y en otros puntos defecciones que habían de traerle no flojos desagrados.

Por este lado de acá, ó sea por el Golfo de Bizcaya, tampoco ofrecian seguridad sus cos-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tas, porque de cuando en cuando aparecian en alta mar barcos de siniestra facha, que si bien corrían un largo generalmente, á veces se presentaban no lejanos de ellas, en actitud de tomar tierra. Órdenes llegaron por aquel

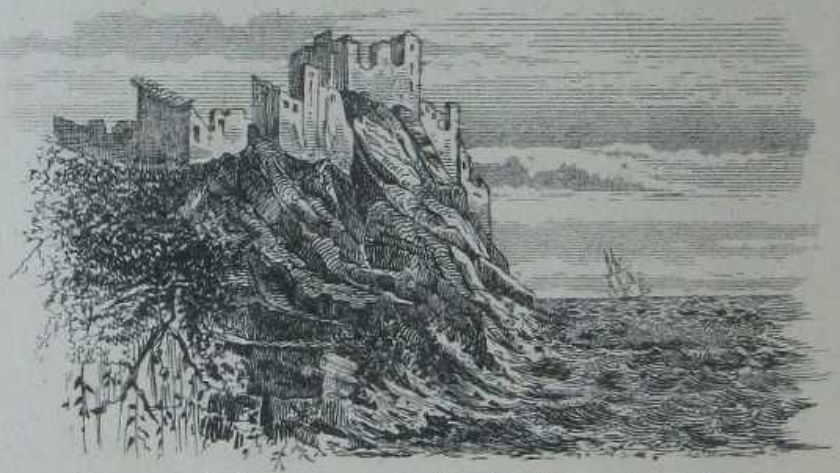


tiempo al Señorío para que las guardase y vigilase escrupulosamente, para que fortificase sin dilación aquellos puntos que ofreciesen fácil desembarco y para que guarnicionára los puertos con voluntarios del país.

El 23 de agosto de 1702, puestos de acuerdo el corregidor D. Francisco Riomol y Quiroga y los diputados D. Francisco Antonio de Salazar (oñacino) y D. Martín de Basurto y Campo (gamboino) dirigian por verederos á

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

todos los fieles y mayordomos de las cofradías de mareantes de Bizcaya, una circular en que les mandaban aprontar buen golpe de braceros para ejecutar las fortificaciones de los planos que con alguna anticipación les habian dirigido, y los tuviesen á disposición del maestro que en la misma circular les nombraba, así como los materiales de construcción que solicitase, todo con cargo á la caja general del Señorío. De esta época datan pre-



cisamente la mayor parte de las ruinas de las baterías y fortines que todavía se descubren en muchos sitios de la costa, sobre todo en

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

las puntas más salientes y próximas á la entrada de los puertos.

Otra circular más premiosa si cabe todavía, fué la que en agosto de 1718 dirigieron los diputados generales D. Enrique Manuel de Arana [1] (oñacino) y D. Miguel Antonio de Castaños (gamboino) á los vecinos de los mismos puertos, dándoles libertad para armarse en corso y encareciéndoles la vigilancia desde sus atalayas sobre las naves francesas que á ellas se acercasen. Declarada pocos meses después la guerra entre España y Francia, y ocupadas por barcos y tropas de esta nación las vecinas plazas de San Sebastian y Fuenterrabia, los cañones de Gaztelugach, los de las baterías del Cabo de Machichaco, de Santa Catalina de Lequeitio, de Árta en Ondárroa

[1] El dia 5 de Setiembre de este mismo año, fué alevosamente asesinado en el paseo del Arenal de Bilbao este insigne patricio, víctima del movimiento popular llamado *La Machinada*, cometido por insensatos alborotadores de los pueblos de Begoña, Abando, Deusto, Galdácano, Arrigorriaga, Basáuri, Lezama y otros más, que con pretexto de que Bilbao era culpable de la próxima traslación de las aduanas desde los límites del Señorio á la orilla del mar, le tuvieron expuesto á la suerte más desastrosa, efectuándose dentro de su recinto escándalos inauditos.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

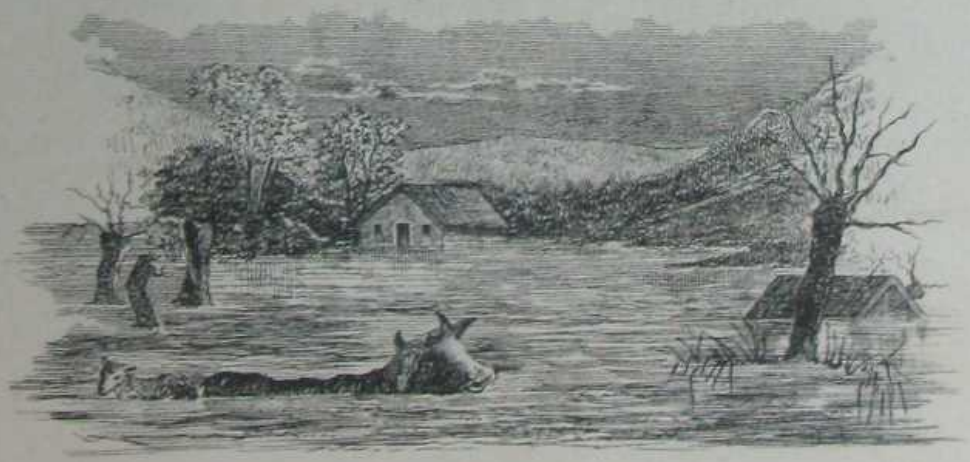
y de Saturrarán, no les permitieron continuar su movimiento de avance por los puertos bizcainos. Desde la elevada cresta del primero

de estos puntos, rodeado completamente de mar, se descubría todo el horizonte por el que no podían navegar ningunos barcos sin que fuesen inmediatamente descubiertos. Por su buena suerte no se acercaron éstos á la costa, que de haberlo hecho así, y defendida como se hallaba, hubiesen experimentado grandísimos descalabros al intentar cualquier desembarco. Así lo debió entender el duque de Berwick, que codicioso de no perder gente y en vista de la actitud tomada por Bizcaya para defender su territorio, tentó su fidelidad con pro-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

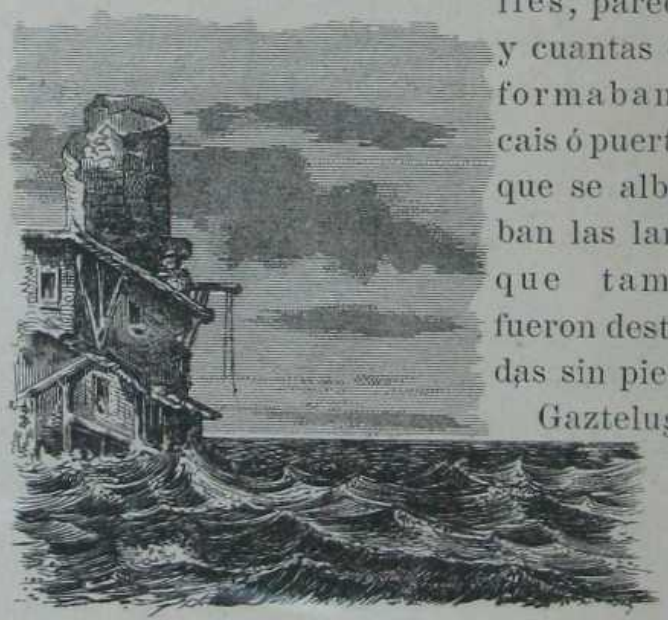
mesas alhagadoras que fueron prestamente rechazadas.

Trascurrieron con calma algunos años después de estos sucesos, hasta que llegó el invierno de 1786-87, tan célebre en los fastos meteorológicos del mundo por su excesivo rigor. Era natural que conmovidos los mares por las causas fenomenales que tantas desgracias produjeron, tocasen también algunas al Mar Cantábrico, de suyo tan embravecido. Asi fué en efecto; y según se refiere en las relaciones coetáneas conservadas en nuestros archivos, este invierno dejó memoria en todos los vivientes. Las torrentales y pertinaces lluvias que se desprendían del cielo, acompañadas de vientos huracanados, hicieron salir de madre á los rios, que arrancaron en su rá-



Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

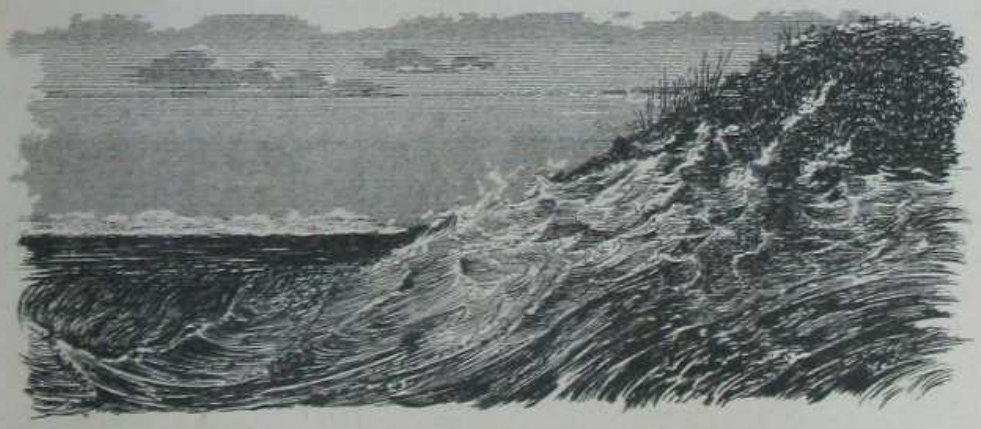
pida y devastadora marcha innumerables árboles de las entonces espesísimas selvas de Bizcaya. A esta causa se debió principalmente la desaparición de muchos molinos y otros edificios ribereños y la paralización de las labores de todas las ferrerías que sufrieron muchísimo, sobre todo en sus maquinarias. Los campos quedaron yermos y tan cubiertos de limo y de cantos rodados, que se hacían desconocidos para los mismos labradores que los cultivaban; y la mar, embravecida como jamás la vió hombre alguno, penetraba en las viviendas de los pescadores después de echar abajo robustísimas murallas, anchos muelles, paredones y cuantas obras formaban los cais ó puertos en que se albergaban las lanchas que también fueron destrozadas sin piedad.



Gaztelugach,

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

enclavado dentro del mar aunque cerca de la costa, á la que como ahora estaba ligado por un robusto pero rústico puente, experimentó los mayores desastres. Las olas le batían por todos lados como queriendo escalar la cúspide donde se sentaba el Santuario, y al que si nó pudieron llegar, conmovieron enormes peñascos más bajos, que acabaron por desplomarse, formando nuevos escollos y destruyendo la deleznable obra hecha por el hombre, de la que no quedó el menor vestigio.



Y como por esta causa se interrumpió la comunicación con el litoral, se cerró el Santuario, dándose comienzo á la fabricación de un

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

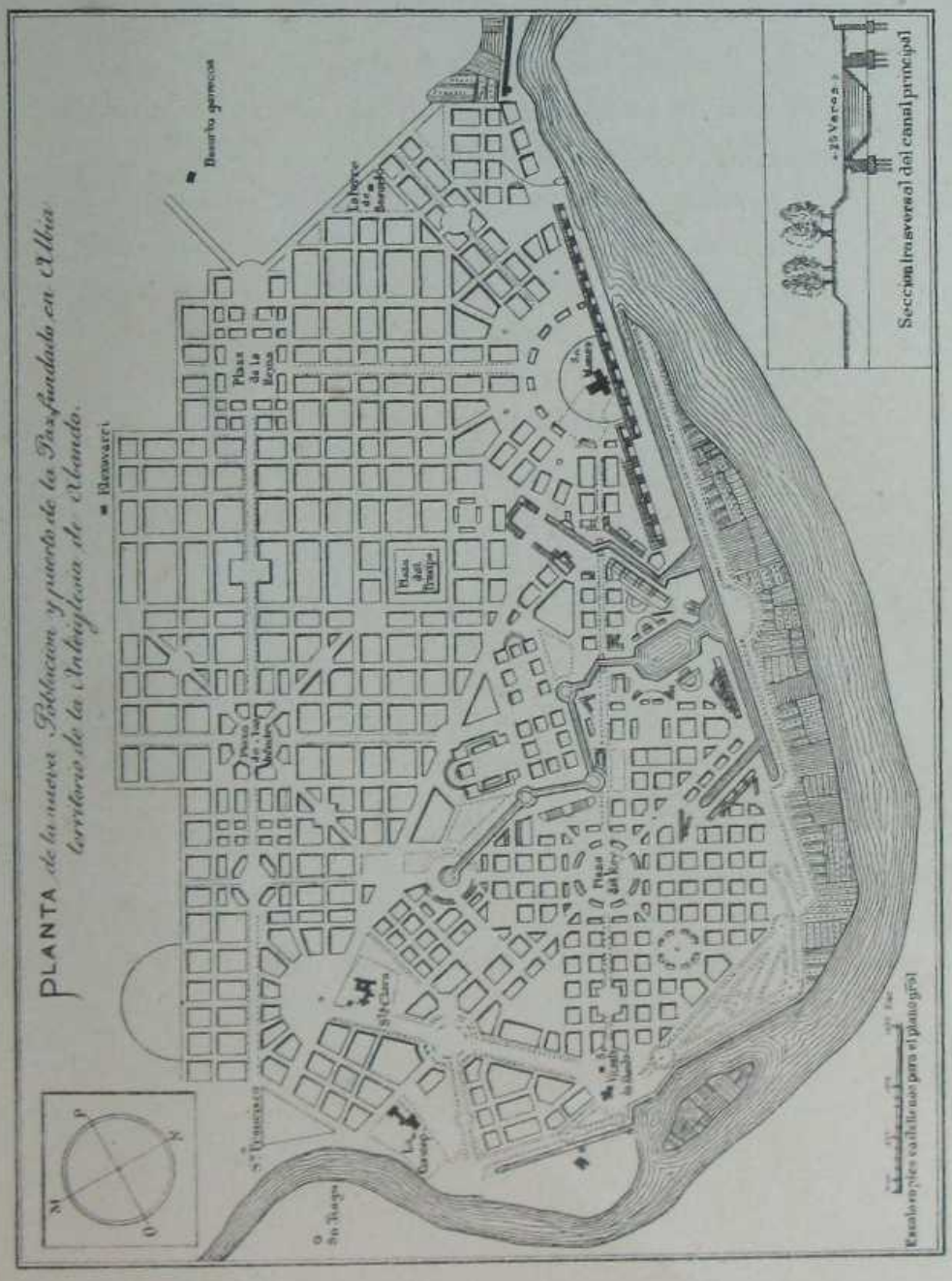
nuevo puente con el producto de limosnas y dineros que aprontaron muchos de sus devotos. Esta obra que quedó terminada dos años después y pocos días antes del en que la cristiandad venera la decapitación del Bautista, se inauguró solemnemente celebrándose, según costumbre, la tradicional función de iglesia y la afamada romería.

Las espantosas conmociones que en este mismo año produjo en Europa la Revolución francesa, apenas resonó en aquellos desiertos lugares, no obstante ser tan vecinos de los Montes Pirenáicos; como tampoco llegó á los oidos de sus habitantes la guerra que España declaró á la República y que costó á Bizcaya enormes sacrificios en hombres y en dinero: ni el paseo triunfante de la bandera tricolor por algunas de sus villas, aldeas y montañas, ni el inminente riesgo que corrió el Santuario de ser atropellado y despojado de todo cuanto poseia.

Ignoraron también por completo la conmoción popular llamada *La Zamacolada* que estalló en Bilbao en 1804, resultado de los

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

proyectos que urdió contra esta villa, y que



Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

fueron apoyados por el Señorío, el célebre escribano de Dima D. Simón Bernardo de Zamácola, alcalde de fuero de la Merindad de Arrátia, hombre más atrevido que valeroso, más mañero y activo que rico de aquella grandísima ilustración y elevadas miras que le atribuían sus más fieles devotos; más no por esto perdieron un solo punto de los sucesos que ocurrieron en Bizcaya desde 1808 á 1814, porque tomaron parte, y muy activa, contra los invasores extranjeros, ingresando

en las filas de los guerrilleros Renovales y Longa que tantos malos ratos causaron á los generales Merlin, Ney, Lefébre y Thouvenot.